

Entrevista al doctor Michel Furter

De lo psicossomático a lo somatopsíquico

De igual modo que una gotera nos indica que hay una teja rota en nuestra casa el estrés es el revelador universal que nos permite saber cuál es el órgano "débil" de nuestro cuerpo. Pues bien, actuando directamente sobre ese órgano sería posible curar no sólo la dolencia física en sí sino también el problema emocional al que pueda estar asociado ese órgano. Eso es, al menos, lo que nos aseguró el doctor Michel Furter cuando tuvo la gentileza de visitarnos en la redacción de la revista acompañado por el doctor español Luis García Cremades.

"La salud es el silencio del cuerpo. Cuando el cuerpo está sano es un instrumento mudo. Pero cuando no lo está, habla. Y lo hace generando sensaciones que pueden llegar a ser muy molestas en la cabeza, en el estómago, en el tórax, en un músculo o en el que quiera que sea su punto más débil".

Con estas palabras empezó la interesante conversación que mantuvimos en la redacción con el doctor Michel Furter, un médico francés de origen suizo, afable y cortés que nos confesaría que a pesar de llevar más de 15 años dictando conferencias y enseñando por muy diversos países su técnica terapéutica—con la que asegura que se obtienen muy buenos resultados en el tratamiento de numerosas dolencias—era la primera entrevista que concedía en su vida. Luego, con aplomo y firmeza, iría contándonos en qué se basa su método y en qué consiste lo que hoy se conoce ya como *Técnica Furter*.

—Uno de los conceptos más sorprendentes que lleva usted más de quince años defendiendo es la existencia de lo somatopsíquico y, de hecho, se basa en esta idea para tratar a sus pacientes. Pero, ¿implica eso negar la otra vertiente, la psicossomática?

—No. Estaría loco si negara que la parte psíquica actúa sobre la parte física del ser humano. Yo mismo estuve entre aquellos que buscaban más en la psique que en el soma la resolución de la enfermedad. Pero escuchando cuidadosamente sus quejas llegaba siem-

pre a problemas localizados en el cuerpo físico. Por eso hoy día sigo creyendo en la acción de la mente pero mi acción terapéutica es diferente. Lo que yo vengo a decir es que también existe una acción del cuerpo físico sobre lo psíquico que se debe tener en cuenta. Defiendo, en fin, que no existe sólo el sagrado principio psicossomático, que existe también el somatopsiquismo. Y que se trata, simplemente, de otro camino para llegar a la salud. Gracias a su tangibilidad el cuerpo físico es una puerta de acceso fácil. Nuestro tratamiento obtiene resultados rápidos.

—Es decir, que es su propia experiencia como médico lo que le lleva a hacer tal afirmación...

—Sí. Verá, con mi experiencia profesional y la reflexión he comprendido que el hecho de admitir el papel fundamental de la psique en la salud humana no excluye la influencia somatopsíquica. De hecho, el papel que asumen nuestros órganos es igualmente trascendente y, en ocasiones, decisivo. Si me permite, voy a ponerle un ejemplo que aclarará lo que quiero decir. Y para ello recordaré brevemente los trabajos del fisiólogo y Premio Nobel de Medicina en 1904 Ivan Pavlov.

—Supongo que se refiere al fenómeno del reflejo condicionado demostrado por él y que se considera el paradigma de la psicossomatización.

—Exacto. Pero, a mi modo de ver, también demuestra la importancia del soma, del cuerpo.

—Si me permite, recordaremos al lector que los trabajos a los que nos esta-



mos refiriendo son unos experimentos que le valieron a Pavlov el Premio Nobel y que llevó a cabo con un perro. El fisiólogo ruso consiguió crear en el cerebro del animal una asociación entre el sonido de un timbre y la secreción de saliva. Pavlov comprobó que cuando se le mostraba un pedazo de carne al perro éste segregaba más saliva a causa de la ensalivación automática de las glándulas salivales. En el paso siguiente presentaba la carne al tiempo que hacía sonar un timbre. Después de un cierto tiempo, el sonido del timbre bastaba para provocar la ensalivación. A este fenómeno se le conoce como reflejo condi-



Dr. Michel Furter

cionado de Pavlov y se pone como ejemplo de fenómeno psicossomático.

—Ha hecho un buen resumen. Para mí este ejemplo es una buena demostración de hasta qué punto la mente puede influir en el cuerpo. Pero la psicossomatización tiene también limitaciones porque como reconocería el propio Pavlov es imposible condicionar en un perro el reflejo de ensalivación ante el sonido de un timbre... si éste suena cuando el perro no tiene hambre. Por tanto, para obtener un reflejo condicionado es indispensable que se dé además otro parámetro: el de la predisposición fisiológica.

—Si he entendido quiere decir que sólo se logra condicionar la mente del perro si su cuerpo está predispuesto a ello.

—Eso es. Y afirmo que lo mismo ocurre en el caso de las enfermedades. Yo creo que cuando un órgano es débil, cuando está predispuesto, cualquier cosa puede hacerle enfermar: el estrés, la ansiedad, el miedo, la tristeza o cualquier otra alteración psicológica o fisiológica.

—Luego defiende que existe un efecto de la psique sobre el soma a condición de que haya una fisiodisposición.

—Eso es. El hecho psico-desencadenante, que suele ser el estrés, no es más

que la gota que colma el vaso. Pero lo cierto es que cada síntoma, aún el psíquico, tiene una localización en el cuerpo físico y es ahí donde nosotros intervenimos. El simple hecho de que los fármacos hagan reaccionar la parte psíquica demuestra que la acción pasa a través del cuerpo físico, de la materia.

—¿Y el estrés es el psicodesencadenante más frecuente?

—Así es. Yo le llamo el revelador universal. Permítame que le ponga otro ejemplo ilustrativo. Mucha gente, al comprobar que se produce una gotera en su salón cada vez que llueve, no deduce que la lluvia es la causa de la gotera; piensa que la única responsable es una teja rota por lo que recurrirá a un albañil para que la cambie.

—¿Quiere decir que el estrés es como la lluvia del ejemplo? ¿Que es lo que realmente revela la existencia de un problema?

—Eso es. Mire, de la misma manera que la lluvia fue la que hizo descubrir una teja defectuosa, el estrés es el revelador universal no ya de una somatización sino de cualquier órgano defectuoso predispuesto a reaccionar patológicamente. El estrés puede reflejarse en cualquier parte del cuerpo pero no lo hace al azar. Suele afectar a uno —o más— puntos débiles que pueden evidenciarse desde la infancia y que la mayoría se transmiten genéticamente. Y si no, hágase esta pregunta: ¿por qué ante una determinada situación emocional una persona se queja

"La salud es el silencio del cuerpo —afirma Michel Furter—. Cuando el cuerpo está sano es un instrumento mudo. Pero cuando no lo está, habla. Y lo hace generando sensaciones molestas en la cabeza, en el estómago, en el tórax, en un músculo o en el que quiera que sea su punto más débil".

